

# El emotivismo de Rousseau ¿BASE DE UN LIBERALISMO HUMANITARIO?

*\*Prof. Agustín Courtoisie*

Con la excusa de los 300 años del nacimiento de Jean-Jacques Rousseau, en una entrega anterior comentábamos las duras acusaciones que recibió a lo largo de los siglos el pensador ginebrino. De humilde origen, músico, artesano relojero, colaborador de Diderot y luego enemigo de los enciclopedistas, cualquier lectura contemporánea de Rousseau (1712-1778) suele disparar también hoy emociones contradictorias e incluso objeciones por la presunta falta de “rigor” del autor de *La nouvelle Héloïsa* y *Du Contrat social; ou, principes du droit politique*.

Para situar nuestro propósito en esta nueva y breve entrega de hoy visitemos una pieza ejemplar de John Dewey, “El porvenir del liberalismo”, del libro *Problems of Man*. Según Dewey: “*El liberalismo, como movimiento consciente y militante, surgió en Gran Bretaña como confluencia de dos corrientes diferentes*”. Una de esas corrientes, la más conocida, es la que asocia la labor teórica de Adam Smith al esfuerzo práctico de “*los industriales y los comerciantes, tendiente a liberarse del gran número de leyes y costumbres que limitaban la libertad de movimiento de los operarios, sometían el precio del mercado a cantidades fijadas por leyes e impedían la libertad de intercambio, especialmente con los mercados extranjeros*”. Esa corriente, para identificarla de alguna manera, es la del liberalismo económico, que generó luego, por cierto, una vastísima producción académica y refinada, en todos los continentes y hasta nuestros días.

Aunque los antecedentes de la cosmovisión liberal, mirados más de cerca, son mucho más complejos y remotos que los consignados en este contexto, esta primera aproximación puede ser muy útil desde el punto de vista de organizar y articular un vasto y rico patrimonio filosófico, social y político. Por ello prosigamos con Dewey cuando afirma que la otra corriente, el “liberalismo humanitario” por usar sus propias palabras, estaba integrada entre otros aportes por “*el gran influjo ejercido por Rousseau, el verdadero autor de la doctrina del hombre olvidado y de las masas olvidadas. Su influencia fue casi tan grande en literatura como en política, y contribuyó a crear en Inglaterra, en el siglo XVIII, la novela del hombre común, influencia literaria que en el siglo XIX encontró tan vivaz expresión en las novelas de Dickens*”.

Ubicados en ese panorama general, pasemos ahora a compartir algunos tramos célebres de nuestro homenajeado de hoy. Tramos y pasajes cuyo contenido, pero también su forma, lo vinculan con mucha claridad a la escuela ético filosófica emotivista, mal comprendida y bastante radiada hoy de los debates académicos, quizás algo menos en una parte de sus desarrollos, ligados a la neuroética y la etología.

Un primer fragmento para mostrar la pertinencia de las afirmaciones de John Dewey sobre Rousseau, pertenece al *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*. Dice así, en lo referido a la propiedad privada como fundante de las diferencias entre los seres humanos y de desigualdad, madre funesta de todos los males, en fecha tan temprana como 1754: “*El primer hombre a quien, cercando un terreno, se le ocurrió decir esto es mío y halló gentes bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores habría evitado al género humano aquel que hubiese gritado a sus semejantes, arrancando las estacas de la cerca: guardaos de escuchar a este impostor, estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra de nadie!*”.

En páginas anteriores de aquella misma obra, Jean-Jacques Rousseau postula a la piedad

como la matriz generadora de todas las virtudes sociales: *“En efecto, ¿qué es la generosidad, la clemencia, la humanidad sino la piedad aplicada a los débiles, a los culpables o a la especie humana en general? La benevolencia y la amistad incluso son, bien miradas, producto de una piedad constante, fijada sobre un objeto particular; porque desear que alguien no sufra, ¿qué es sino desear que sea feliz?”*.

Luego siguen párrafos donde muestra las fortalezas y a la vez las miserias de la razón, si se aplica en forma puramente argumental, discursiva, vacía en definitiva. Importa reivindicar, pues, *“la conmiseración”,* es decir, *“un sentimiento que nos pone en el lugar del que sufre, sentimiento oscuro y vivo en el hombre salvaje, desarrollado pero débil en el hombre civil”,* que debemos presumir por *“civilizado”*. He aquí el elogio de las masas olvidadas de que hablaba el comentarista estadounidense, en este remate pleno de respiración callejera típica del estilo del ginebrino: *“En los disturbios, en las disputas callejeras, el populacho se congrega, el hombre prudente se aleja: la canalla, las mujeres del mercado son las que separan a los que están peleando y las que impiden que las personas honradas se degüellen mutuamente”*.

En una próxima entrega, hemos de referirnos a las conexiones del pensamiento de Rousseau con los actuales abordajes de la escuela institucionalista. También procuraremos mostrar las consecuencias ambiguas, o dispares, no todas positivas, pero algunas interesantes, que podría acarrear el *“liberalismo humanitario”* de Rousseau para las democracias contemporáneas. Para culminar provisoriamente esta invitación a la lectura, hemos elegido un pasaje de *Las confesiones*, donde retorna el tema de la igualdad y de la injusticia a raíz de un episodio de maltrato cuando niño: *“Cuando leo las crueldades de un feroz tirano, las sutiles falacias de un cura trapacero, acudiría de muy gustosa gana a hundir un puñal en su pecho ruin, aunque ello una y mil veces me costase la vida. Con frecuencia he sudado a mares persiguiendo a la carrera, o a pedradas, a un gallo, a una vaca, a un perro, a un animal cualquiera que, sólo por sentirse más fuerte, atormentaba a otro. Quizás este arranque sea ingénito a mi naturaleza y así lo creo; pero durante tan largo tiempo estuvo enlazado al recuerdo de la primera injusticia sufrida, que ésta debe haber contribuido a arraigarlo en mi alma”*.

*\*Docente de Cultura y Sociedad Contemporánea  
LI – FACS – Universidad ORT Uruguay*